

La labor del Gral. Díaz como gobernante, es a nuestro entender, la que ha provocado más discusiones, sobre todo en la actualidad, cuando la figura del Dictador está siendo cuidadosamente reconstruida por los individuos que favorecen los movimientos reaccionarios.

Nosotros, si bien estamos conformes en que la paz fué pródiga en bienes materiales para el país, diferimos de los panegiristas conservadores en cuanto a que, a nuestro entender, todo aquello no fué real ni estuvo sólidamente instituido. También en lo que se refiere al mejoramiento moral y económico de las clases populares, el régimen porfirista lo vió con criminal abandono, procurando solamente sostener un estado de cosas ficticio, pues si bien en todo lo que se presentaba a primera vista se advertía un gran adelanto, hurgando un poco, observando más detenidamente, podría sorprenderse la decrepitud y la corrupción que en vano procuraban cubrir con los afeites.

Analizando punto por punto la administración del Gral. Díaz, no precisamente se admiran los resultados de su labor, sino los esfuerzos que debió costar el sostenimiento durante treinta luengos años, de un gobierno tan desastroso para la República.

Por esto convenimos en que Don Porfirio pudo ser un hombre hábil para conservarse en el poder, pero nunca un buen gobernante.

El estado actual por el que atravesamos, de una semi-anarquía que es la resultante de una completa carencia de cultura en nuestro pueblo; la esterilidad de nuestros campos; el atraso de nuestras industrias; el relajamiento de los ciudadanos; el mal estado económico, todo delata un gobierno enamorado de la superficie; amigo de lujos y estipendios inútiles; en tanto que el pueblo languidecía, sacrificado en el potro de tormento de la ignorancia y de la esclavitud.

La administración porfirista, al principio sujeta al mandato de un hombre que resumía en su persona el Estado, disponiendo a su capricho de los Poderes que son la base de nuestra organización política, se caracterizó por una marcada tendencia a sofrenar los instintos anárquicos del pueblo, hasta entonces afecto a la asonada y al tumulto. Persiguien-

do como primordial finalidad la tranquilidad, puso cuanto estuvo de su parte para lograrlo. Esta fué la causa de muchos crímenes que, aun en el caso de ser necesarios, fueron atentatorios e ilegales, y por lo tanto, constituyen una mancha indeleble en la vida del General Díaz. Más tarde, por un encadenamiento natural de fuerzas, el entonces Presidente se vió rodeado de una camarilla, recatada y pertinaz, que procuraba estrecharlo y estrecharlo hasta convertirlo, como sucedió a la postre, en una mera figura decorativa. Esta coalición de intrigantes especuladores, fué lo que se llamó Partido Científico y del que formaban parte los más valiosos elementos intelectuales y financieros del país.

Como la edad avanzada del General Díaz amenazaba el valimiento de los científicos, éstos solucionaron el conflicto promoviendo la elección de un Vicepresidente que sería el continuador de la política seguida hasta entonces. También perseguían con tal maniobra el aseguramiento del crédito nacional en el extranjero, cosa que mucho les interesaba para la realización de futuras operaciones financieras, en las que resultaron, como de costumbre, favorecidos. Al efecto, uno de sus hombres, Don Ramón Corral, a pesar de ser des-

conocido en toda la nación, vino en virtud de la coacción electoral, a desempeñar la segunda magistratura de la República. Como es de suponerse, fué hostilizado por los opositores, y su reelección, puede conceptuarse como la chispa del general descontento y de los ardimientos rebeldes.

Bahía Magdalena

Mucho se ha escrito sobre la importancia de esta Bahía debido a la codicia con que la miran las naciones interesadas en el dominio del Pacífico, como Estados Unidos y el Japón, pues por sus magníficas condiciones estratégicas es de gran valor en caso de un conflicto.

Considérasele, además, como el Puerto más extenso y abrigado al grado de caber en él, cómodamente, todas las escuadras del mundo.

Los Estados Unidos, por las razones que expresamos antes, y debido a que, con la apertura del canal de Panamá, iba a necesitar de un puerto seguro, con fondeadero suficientemente profundo para sus enormes buques, requisitos que no presenta ni aun el mismo San Francisco, desea la posesión de Bahía Magdalena, como un sostén de política imperialista y a ese respecto ha procurado, con todos los pretextos, apropiársela.

Pues bien, el gobierno Díaz, que cedió Belice a los ingleses bajo no muy satisfactorias bases, no concedió la importancia que debiera a la Bahía Magdalena, consintiendo que los americanos instalaran allí una estación carbonera; enagenando millones de millones de acres de terreno a compañías monopolizadoras y dejando tan importante región en el más completo abandono.

Según los estudios hechos últimamente sobre las posibilidades de colonizar Bahía Magdalena, sabemos que si bien la costa es de idéntica conformación y con el mismo aspecto desolado de los litorales de Sonora, Baja California y aun de la Alta California antes de ser transformada por los americanos, es susceptible de trocarse en fértil, de hacerse fecunda, toda vez que el agua puede llevarse captándola en las sierras inmediatas o extrayéndola mediante pozos artesianos.

Pero en vez de gastarse millones en esta obra altamente benéfica para la Patria, el Sr. General Díaz derrochaba los millones entre favoritos e intrigantes.

Los cuadros de Mr. Tournier

Durante el gobierno porfirista, de todos era conocida la existencia de la esclavitud, protegida a veces por las mismas autoridades, a la que, los trabajadores, las mujeres y hasta los niños eran arrastrados por los llamados «enganchadores.»

Algunos funcionarios públicos, por lo común jefes políticos, también daban su contingente a los «negreros,» percibiendo singulares ganancias en este comercio infame.

Nada menos en Pachuca, en Guanajuato, en Veracruz y otras ciudades, se aplicaba, como castigo, esta ignominiosa trata de hombres que estaban destinados a morir, agotados por el trabajo y el hambre.

A propósito de asunto tan interesante, transcribimos en seguida las palabras de un amigo nuestro, escritas posteriormente a los sensacionales artículos publicados por Mr. Tournier con el título de «México Bárbaro:»

“Tournier, un aventurero americano, sor-

prendió esos crímenes con su cámara fotográfica y publicó en las revistas americanas los horripilantes relatos.

Al ver que era un extranjero el que ponía nuestras llagas al descubierto, protestamos lastimados, negamos los cargos de Turner ó los consideramos exagerados. Nuestra vergüenza nos obligaba a protestar, mas los relatos de Tourner eran ciertos. Existían los enganchadores y los negreros y existía la esclavitud con las más feroces torturas, con los más crueles tratamientos.

Infelices reclutados en las ciudades pobres del interior, por un enganchador inhumano que los engañaba con la falsa promesa de un alto salario. Tratados como presos desde el primer momento, eran llevados a una lejana hacienda de la costa, donde eran tratados a latigazos, encerrados en unas jaulas, alimentados con productos descompuestos, trabajando casi sin sueldo durante catorce o diez y seis horas diarias y sin poder salir jamás de aquel infierno donde morían a poco. No podían fugarse porque los hacendados y las autoridades de los pueblos estaban de acuerdo para aprenderlos y volverlos a la plantación donde los mataban a palos.

El Gobierno sabía esto; pero se hacía disi-

mulado porque estaban interesados en aquellos negocios grandes personajes.

Nos relatan que habiéndose fugado una partida de esos esclavos y queriendo ganar la frontera de Guatemala, fueron acusados como pronunciados contra el Gobierno, y alcanzados por un piquete de soldados que mandó una autoridad, volvieron a la misma hacienda ó montería con toda seguridad, para ser muertos a palos, también con toda seguridad."

¿Y este es el progreso, el adelanto, de que tanto alardean los defensores del pasado régimen?

IV.

Prosiguiendo el depuramiento del Gobierno porfirista, procuraremos hacer subdivisiones a fin de estudiar los ramos de la administración por separado y metódicamente.

Los parciales del General Díaz han esgrimido, como argumento rotundo, la consideración de que, bajo su gobierno se efectuó el desenvolvimiento material de México. El hecho es cierto, pero ¿cuáles fueron los beneficios que a la Nación aportó esa prosperidad en cuyas aras se sacrificaron las libertades y los derechos del Pueblo?

El General Díaz fué seducido por la idea del mejoramiento material, aunque no supo imprimir a sus esfuerzos la debida orientación. Puesto en juego su poder ilimitado, alentó la explotación de los recursos nacionales tanto por extranjeros como por un reducido círculo de mexicanos adinerados.

En verdad, lo único que hizo el General Díaz fué abrir las compuertas para dejar libre

paso a las energías y a los capitales que encontró listos para entrar en acción.

Sin embargo, es pertinente señalar que al obrar de este modo el General Díaz, lo hizo sin un plan previamente meditado, sin el sereno estudio que tan importantes cuestiones reclamaban. No se cuidó para nada de ver hasta dónde era patriótica y política la enajenación inmoderada de la propiedad pública. Repartió a manos llenas privilegios y franquicias; se convirtió en Supremo dispensador, sin parar mientes en que lesionaba los intereses patrios.

Y al proceder en forma tan imprudente trató el Dictador de obtener para el pueblo alguna compensación, siquiera fuese en la forma de salarios? No. Por el contrario, siempre ayudó al capitalista (a veces con procedimientos terribles) a mantener salarios bajos.

En suma, Díaz no se manifestó ni como político científico ni como patriota ilustrado. Sólo fué hábil para engañar y para sostenerse en el poder.

Es verdad que México necesitaba capital extranjero para su desarrollo; pero hay una diferencia entre el capital pedido prestado por empresas nacionales, del cual el interés es el único que sale, y el capital empleado por em-

presas extranjeras, del cual salen las utilidades obtenidas y el país solamente aprovecha un salario mezquino y una contribución frecuentemente inadecuadas.

Si Díaz hubiera tenido en cuenta esta distinción, el desarrollo de México habría sido más lento pero más firme, más sano. Por desgracia únicamente se atendió a la fiebre de enriquecimiento que sentían los magnates; sólo se persiguió una simple y pasajera opulencia estadística produciendo, a la postre, una situación internacional bastante delicada.

A mayor abundamiento, podríamos citar la ganancia que con motivo de la operación de nacionalizar los ferrocarriles alcanzó el entonces Ministro de Hacienda, don José Ives Limantour, generalmente considerado como Jefe del Partido Científico. Según los informes del Ingeniero mandado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, sabemos que las obras del puerto de Salina Cruz son pésimas por los malos materiales empleados en la construcción, calculándose en cuarenta millones la cantidad despilfarrada por el Gobierno pasado en las obras de referencia. Otro tanto pasa en Manzanillo y Coatzacoalcos; en Veracruz y Progreso, con los edificios públicos de moderna construcción y en la Capital

con el Palacio Legislativo, Columna de la Independencia, Teatro Nacional, Panteón Nacional, etc., etc.

Para hablar de las negociaciones protegidas, nos referiremos a la casa Pearson y Son, que tiene arrendado el Ferrocarril de Tehuantepec y contrató varias obras, entre ellas la de Salina Cruz.

Y así, mientras en las altas esferas, en las clases aristocráticas se ostentaban lujos de príncipes; mientras los que vivían ahitos gastaban el dinero a manos llenas, en franquichelas repugnantes o en suntuosas fiestas, el pueblo sufría una penuria que se acentuaba por momentos y que favorecía la corrupción de los de abajo.

De lo que se deduce que la bonanza económica y que el bienestar social de que con tanta asiduidad nos hablaron los periódicos prostituidos por el estipendio, no eran más que palabras necias, algo así como 'un disfraz de estas otras: Despilfarro, mala fe.

Puede alegarse, como ya lo ha dicho "El Imparcial" que el Gobierno pasado deja en la Caja de la Tesorería más de sesenta millones de pesos. Esto no importa; no refuta el cargo, porque solamente nos indica que si hubo dinero no se supo aprovechar; y que sin la rapa-

cidad de ciertos personajes, esa caja estaría repleta con los millones que fueron rumbo al antiguo continente.

Mejoras Materiales

En un país joven y pobre como el nuestro, las mejoras materiales deben responder a una necesidad; deben tener una finalidad benéfica. Todo lo superfluo, todo lo que signifique pura ornamentación debe desaprobarse y censurarse, máxime si otros ramos de mayor importancia reclaman los subsidios empleados en esas obras grandiosas.

Ahí tenemos un Teatro Nacional que, después de consumir una inmensa cantidad, estaba condenado a vivir cerrado, pues el Gobierno anterior no era muy amigo de ayudar a las buenas compañías artísticas, y cuando lo hizo, fué con la mediación de personas que, sin preocuparse para nada del mérito, solamente se cuidaban de obtener respetables corretajes.

La Cámara de Diputados, meramente provisional, si tenemos en cuenta que el Palacio Legislativo está en construcción, puede considerarse como un disparate mayúsculo. ¡Y todavía, para poner más de relieve las tenden-

cias de los gobernantes pasados, se aprueba, ya casi al caer de la dictadura, un gasto de \$25,000 que tendría por objeto hacer una reparación en el edificio que acababa de inaugurarse!

En lo que se refiere a vías de comunicación, aunque México, en un período de treinta años aumentó sus líneas férreas de menos de 500 millas a 15,000, hay que tener en cuenta que al hacerlo, el General Díaz no demostró ser un hábil político ferrocarrilero, desde el momento en que, según expresión del propio ex-Ministro de Hacienda, Sr. Limantour, no se siguió un plan ordenado y eficaz. Regiones riquísimas y con esperanza de amplio desarrollo carecen de vías rápidas de comunicación, en tanto que algunas zonas de importancia muy discutible cuentan hasta con tres líneas paralelas.

Esta manera de proceder acusa una fiebre de hacer negocios, pues basta consultar una carta geográfica para observar que las líneas férreas construidas hasta hoy están llevadas, en su mayor parte, por terreno fácil.

En resumen, lo único que se buscaba con el inmoderado aumento de vías ferreas, eran las cuantiosas indemnizaciones que a sí mismos se asignaban los científicos.

Instrucción Popular

Como lo enunciamos antes, la instrucción es uno de los ramos peor atendidos.

Sucedía que entre el personal docente había ciertas corrupciones e irregularidades que avergüenzan.

Las profesoras, todas de familia humilde, algunas hasta sin los conocimientos necesarios, tenían que prostituirse para ocupar un puesto donde ganar el pan.

Colegios había donde el Director, apoyado por las influencias o por servilismos, tenía un verdadero serrallo...

Estas prácticas inmorales cundieron rápidamente contagiando, casi en su totalidad, al profesorado. Y empezaron las tolerancias y con ellas el abuso.

Nadie se preocupó más por la educación, y la juventud pereció en la sombra de la ignorancia.

Por otra parte, en las poblaciones poco importantes era el sueldo tan mezquino, que

apenas podía equipararse al del último gañán. Todavía, en algunos poblados del Estado de México, encontramos profesores (?) que perciben 44 centavos diarios como sueldo. ¡Y esto sucedía mientras se pagaba a los bufones y aduladores del "rey" una suma exorbitante!

Convenimos en que se fundaron muchos colegios; pero no es esto lo interesante: lo esencial hubiera sido atenderlos debidamente.

Por lo que atañe a las Escuelas Profesionales, allí el desbarajuste rebasó la medida. El favoritismo, la recomendación, el fraude, podían en los planteles de altos estudios, más que la mejor cultivada inteligencia. Además, entre los profesores, algunos solamente asistían en el momento de firmar la nómina y percibir el sueldo.

Nada decimos de las subvenciones otorgadas a «El Imparcial» y a otros periódicos por su «labor educadora» entre las masas populares, y que en nuestro concepto, era nociva en alto grado.

Progreso industrial

Las industrias también florecieron ampliamente a la sombra de la pasada Administración. Varias enteramente desconocidas en el país se implantaron y su buen funcionamiento emuló a otros industriales, que las más de las veces obtenían un éxito halagador.

Sin embargo, lo que al principio fué obra de adelanto, degeneró en la forma del «Trust,» que vino a aniquilar a los fabricantes en pequeño, gracias a la decidida protección que el gobierno otorgaba a los poderosos y acaudalados.

Y de esto resultó un increíble encarecimiento de la ropa, de los muebles, en fin, de todo lo más necesario e imprescindible, debiéndose eso, en gran parte, a la ingerencia de los gobernantes en las grandes negociaciones industriales. Resultando que como dos o tres «altas personalidades» poseían acciones de una empresa, naturalmente que aquella empresa iba a gozar de inmunidades y distin-

ciones que redundarían en perjuicio de sus similares.

Tenemos, por ejemplo, la Fábrica de papel de San Rafael, de la que son accionistas el General Díaz, Limantour, Escandón (Don Guillermo) y algunas otras personas más de su categoría. Apenas instalada esta negociación, y con el pretexto de favorecer a las industrias nacionales, se recargaron los derechos al papel importado, con lo que salieron perjudicados los compradores, porque la Fábrica mencionada a pesar de la protección gubernamental, no disminuyó el precio de su mercancía.

Y al igual que con esta empresa sucedía con muchas otras como la Compañía de Luz y Fuerza, la de Tranvías Eléctricos, etc., etc.

Agricultura y Minería

La Agricultura, esa fuente de riquezas que ha convertido a la Argentina, Chile y Costa Rica, en unas Repúblicas fuertes y respetables, fué siempre descuidada por el gobierno del General Díaz.

Extensos terrenos poseemos que permanecen incultos, tristes y desolados como llanuras malditas.

Los sistemas de labranza siguen rudimentarios como en épocas pasadas.

Y todo esto se debe a que la posesión de inmensas proporciones de tierra están en manos de un grupo de individuos millonarios, incapaces de explotar cuidadosamente sus terrenos.

Por otra parte, el hecho de que se dictaran leyes favorecedoras del despojo, pues bastaba que el propietario de un terreno no tuviera título escrito para quitárselo, mediante un denuncia de facilísima tramitación, produjo el resultado que todos conocemos; que

solo un pequeño grupo de terratenientes subsistiera, dueño de grandes extenciones, aumentadas constantemente en virtud de las leyes adulidas.

Nada menos, en Chihuahua, los Sres. Terrazas poseen una cantidad de terreno igual a cualquier pequeño país europeo como Portugal y Suiza. Es decir, el Gral. Díaz siguió una política contraria a la que imponían las necesidades desde el pueblo sólo por el prurito de favorecer a sus adictos.

Ya vemos ahora los resultados de su gestión. El zapatismo es uno de los grandes males que incubó.

Algo que contribuye mucho al raquitismo de la agricultura es la ninguna distribución de aguas y la negligencia del gobierno para lograr, de cualquier manera, el fraccionamiento de los grandes terrenos.

Esta incuria ha tenido como resultante la continua exportación de granos y las crisis periódicas que venimos sufriendo de algún tiempo a esta parte.

Hablando de la minería, rama de la riqueza la más explotada en México, aunque decayó un tanto en los últimos tiempos, debido a la baja de algunos metales, y principalmente de la plata, tuvo un gran desarrollo a la sombra de la Ley Minera de 4 de Junio de 1892.

Crédito y Comercio

Nuestro crédito en el exterior, gracias a las garantías que ofrecía el Gobierno y a los bien retribuidos "réclames" que publicaba la prensa de otros países, logramos inspirar confianza a los gobiernos amigos y a los acaudalados extranjeros.

Naturalmente que por cada empréstito que obteníamos, resultaba un buen negocio para varias personas del grupo llamado "científico."

El comercio evolucionó, favorecido por la gran ramificación de ferrocarriles y a nuestras buenas relaciones con los países extraños.

Además, el Código de Comercio promulgado el 4 de Junio de 1890 vigorizó y mejoró este ramo, y más que nada, en lo que se refiere a las sociedades mercantiles, si bien, en lo relativo a las letras de cambio, se adoptó el sistema francés, separándose del alemán, que es el actualmente aceptado.

Pero igual que en todo, la intromisión del grupo «científico» en las negociaciones mercantiles, dió por resultado los monopolios.

Había monopolios de la carne, del carbón, del pulque, de la leche y de otros muchos artículos que se estiman como de primera necesidad.

Administración de Justicia

Siempre se ha considerado este ramo como el termómetro que indica el grado de libertad de que disfruta el pueblo. La falta de justicia, por lo común, ha generado las grandes revoluciones y esto se explica, atendiendo al viejo precepto de que la sociedad puede vivir careciendo de todo, menos de la Justicia.

Pues bien, en México, durante la época porfiriana, la Justicia estaba subordinada a las indicaciones apasionadas del déspota, sofrenada por necios convencionalismos.

Entonces, al hablar del Poder Judicial, sentíamos una verdadera sensación de horror, hacíamos una mueca denunciadora de asco.

Aquí los jueces que obedecen la consigna; allá los que se manchan con el cohecho; aquí los que transforman su despacho en repugnante lupanar.... Y más abajo, el secretario sórdido y avariento, el escribiente *chicano* y estafador. Todos prevaricadores y venales; todos prostituyendo a la Diosa Themis con sus torcidos procedimientos y sus bajas pasiones.....

Beneficencia Pública

En los establecimientos de beneficencia y corrección sostenidos por el Gobierno, como cárceles, hospitales, asilos y escuelas de corrección, los llamados ecónomos encargados de proveer de alimentos a los asilados o reclusos, obtenían pingües ganancias con tal ocupación, pues mientras ellos tasaban las raciones por infame deseo de lucrar, en Belén se mataban los presidiarios disputándose cualquier desperdicio y los enfermos de los hospitales fallecían más por efecto del hambre que por sus padecimientos; al par que en los planteles correccionales los pequeños delinquentes se agotaban con rudas faenas que apenas les permitía la pobre alimentación y las niñas, para no sufrir la severidad de los capataces, hacían su aprendizaje de rameras.....

En resumen, el estado en que se hallaba la administración pública era bochornoso, en razón a que la moralidad en las esferas gu-

bernales había llegado a su máximo.

Y aquella corrupción de los funcionarios fué ensanchándose constantemente hasta abarcar, en lo absoluto, el organismo que dirigía la marcha de la Nación.

Por un fenómeno social, harto complejo, sucede que el mismo cariz presentado por las altas esferas, igual que si se reflejara, se reproduce en todas las que se hallan a mas bajo nivel.

Así sucedió, por ejemplo, que a raíz del triunfo de la revolución tuxtepecana todos eran dictadores, desde el presidente hasta el comisario cuyas atribuciones son relativamente pequeñas; en tanto que al advenimiento del grupo científico que formó al derredor del General Díaz una camarilla intrigante y rapaz, en los gobiernos de los Estados, en las oficinas, en las escuelas, hasta en las cárceles, el que algo significaba, el jefe, tenía su camarilla que también era intrigante y especuladora

Los ineptos y los negligentes ocupaban los puestos, no para atenderlos debidamente, sino para ganar dinero sin esfuerzo alguno, valiéndose de adulaciones y de bajezas

Encerrada la vida pública en este receptáculo, vaciándose en ese molde vicioso, induda-

blemente que se precipitaría al fracaso.

Y el desfile era tétrico, vergonzoso, desconsolador. Un desbarajuste administrativo que redundó en bancarrota social, donde el bribón era un hombre honrado y el pundonoso un canalla; donde la Virtud era un delito y el delito una virtud!

Y así hay todavía personas que sienten la nostalgia de aquel oprobio!

¡Pobre Patria si hubiera permanecido por más tiempo bajo la bota pacificadora del General Díaz!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.